

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII, número 22. Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES.—<i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem. PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	--	--

RESUMEN.—*A vosotros, camaradas toledanos*, por Leovigildo C. Arrogante.—*Justicia, no gollerías*, por M. Martín Cofrade.—*Comentarios y noticias. Sección Oficial.—Sección bibliográfica.—Anuncios.*

Lejos de mi Patria chica.

A vosotros, camaradas toledanos.

Con mano trémula y temblorosa por la emoción, dejo correr los puntos de la pluma por la tersa superficie del papel, trazando sobre ella estos irregulares caracteres, expresión de las desordenadas ideas de mi débil cerebro.

¿Pero cuál es la causa de este sentimiento que hoy se ha apoderado de mi espíritu, dificultando grandemente la coordinación de mis pensamientos? No puede ser otra que la nostalgia producida por la ausencia de la Patria chica, más acentuada hoy al llegar a las oquedades de estos valles profundos los ecos del grandioso acto que habéis celebrado en nuestra vieja ciudad el 8 del corriente.

Sí; escribo emocionado y conmovido. Son tantos los recuerdos que en confuso tropel acuden a mi mente, que si tratara de reflejarlos sobre estas cuartillas, todos los argumentos, por bellos que fueran, resultarían pálidos y faltos de colorido ante la realidad.

Todo revive en mí; pareceme que ante mi vista desfilan, unos tras otros, todos los seres con quien me ligo y me liga algún afecto, algún cariño. Allí me parece contemplar la venerable figura de mi padre, coronada su frente de plateados cabellos, que a más de darme el ser, hizo de mí un hombre útil para mi Patria; más allá me parece ver a mis inolvidables Profesores; no muy lejos vislumbro multitud de amigos conocidos y a todo el Magisterio toledano, rodeando al Sr. Díaz de Revenga y demás paladines de la Santa Cruzada pro-cultura.

Todos os veo congregados en torno de una idea grandiosa y sublime, y aunque la distancia nos separa, espiritualmente estuve con vosotros en día tan memorable. Bien, compañeros, hermanos si queréis, así se honra a la Patria, así os honráis vosotros y así me honro yo siendo toledano.

Habéis empezado esta obra redentora a la sombra de la Catedral majestuosa, al lado de la gloriosa Infantería española, y en nombre de una civilización pretérita, triunfaremos, yo os lo aseguro, pues no en vano habéis comenzado esta empresa en la ciudad de los Concilios y del arte, y de ese centro irradiará, como la savia vivificante, esta obra de la redención cultural de la vieja España.

¡Oh ilustre Costa! El último de los hijos de la inmortal Toledo eleva desde el fondo de su corazón una oración ferviente al Altísimo por ti, al mismo tiempo que sobre tus sagradas cenizas, que hoy reviven como las del Ave Fénix, garantiza que pronto será un hecho real tu fórmula augusta: «Escuela y despensa.»

Y termino rogando al Director de esta Revista, mi Profesor y entrañable amigo, transmita desde estas columnas un aplauso entusiasta al Sr. Díaz de Revenga y demás cruzados; un saludo cariñoso y cordial a sus compañeros de profesorado, y un abrazo efusivo a mi padre y a vosotros, compañeros y hermanos míos, que con todas las fuerzas de mi alma os envío desde el fondo de estas montañas, cuyas cumbres parecen tocar el firmamento, pero que no son suficientes para impedir que pase el amor que os tiene

Leovigildo C. García Arrogante.

Campillos-Sierra (Cuenca) y Octubre 1922.

JUSTICIA, NO GOLLERÍAS

—¡Jesús, y cómo le han puesto a usted, amigo D. Teógenes, en ese artículo consortófilo que suscribe un «propio cosechero»! ¿Se ha enterado usted de ello?

—Sí, hombre, sí; y me he quedado tan fresco,